

cri-
las
de
nes
lás-
de
los
que
aís,
de
él.
ado
tra-
per-
tuye
de
uno
del
obra
gan-
de
hoy.
es-
por-
sea
ta-
os

Dicha promesa, por cierto, no es va-
na, ni tiene un origen mágico, ni ema-
na de quien carece de antecedentes. El
Padre Joseph Lebret es reconocido hoy
en el mundo como uno de los pensado-
res social-cristianos más avanzados, y
tanto la doctrina que sustenta —que ha
sufrido la prueba de aterrorizar al más
calificado discípulo de Adam Smith que
hay en el Perú— cuanto los métodos
de investigación que emplea, han dado
excelentes resultados en otros países.
El Presidente Lleras Camargo, verbi-
gratia, alude al informe de Lebret en
cada una de las exposiciones que hace
de su política con relación al estado
económico-social de su patria. La acti-
tud ideológica de Lebret es simple: con-
tra el liberalismo inhumano, que redu-
ce la prosperidad de un grupo comu-
nitario al libre juego de las fuerzas eco-
nómicas y que, conforme lo demuestra
la historia, crea castas privilegiadas y
enormes masas explotadas, opone un
principio de economía humana, que ve-
la, en primer término, por la redención
de los trabajadores. Para ello señala al
Estado una función directriz, dinámica,
planificadora y social, rescatándolo de
la prisión a que lo condenaron los gran-
des empresarios capitalistas crecidos al
amparo de la cruel teoría que, anacróni-
camente, quiere hacerse prevalecer
aquí. Es lógico, pues, que sea la ciu-
dadanía de técnicos, profesionales, em-
pleados, obreros y otras gentes de tra-
bajo, la que reclame la presencia del
Padre Lebret y su misión.

Todo aquel que no pertenezca al
círculo beneficiado por la exportación,
que no anteponga su comodidad indivi-
dual al bienestar de los más, que piense
que una mayor producción y una más
equitativa y cristiana distribución de la
riqueza son la clave de la paz interna y
la prosperidad, que aspire, en fin, a la
solución definitiva de los graves pro-
blemas de la hora, dará su contribución
a la colecta iniciada por el Instituto de
Estudios Económicos, y ello para de-
mostrar que el antiguo espíritu de so-
lidadaridad colectiva, que ha sido siempre
la característica más singular del Perú,
no ha muerto, y que cuando recrudece
el helado individualismo de los manches-
terianos, también aflora a la conciencia
nacional el espíritu de la cooperación y
la unión cívica.—S. S. B.

de amistad franco-peruana. P. L.

ciencia pública para organizar una co-
lecta con el objeto de contribuir a la
financiación de aquella obra de conoci-
miento de la realidad patria, de la cual,
como ha ocurrido en Colombia, se des-
prenderán conclusiones claras y rotun-
das acerca de la crisis que afronta nues-
tro país. Esta intervención popular en
asunto que debiera preocupar e intere-
sar ante todo, a los gobernantes, en es-
pecial si ellos intentan aparecer como
expertos economistas, ha de constituir
un ejemplo vivo del anhelo general de
que ya es pasado el tiempo de los re-
medios parciales, de los simples anal-
gésicos políticos, del curanderismo que
restaña la herida social y deja la podre
continuar con su destrucción profunda.
La Misión Lebret, basada en los prin-
cipios de la Economía Humana, es de-
cir, dirigida a lograr el bienestar —y
el “bienestar”, según quiere un vocero
del liberalismo manchesteriano— de las
mayorías, promete darnos un cuadro
exacto de los males que afectan a la
comunidad peruana y de los defectos
de sus viejas e injustas estructuras.

os.—C. F. M.

Colecta y cooperación

Varios centenares de personas repre-
sentativas de diversos sectores de la o-
pinión han solicitado al parlamento, en
uso de una atribución ciudadana, la
contratación de la Misión Lebret, a la
que el Ejecutivo comprometiera, para
realizar el estudio básico de nuestras
estructuras económico - sociales, hace
unos meses, sin destinarle, sin embar-
go, los fondos indispensables destinados
a solventar los trabajos respectivos. En
tanto las cámaras deciden la atención
a dicha demanda, el Instituto de Estu-
dios Económicos ha apelado a la con-